



# Una escuela para

*"Ser maestro Guatigüi quiere lo que con los extraños Soy una extranjería del statu quo. Considero que dejare de ser una docente del Distrito, pero un por ello dejare de creer que para ser maestro se debe hacer honor a su etimología, es decir, ser un deminggo, un hacedor de cosas, pero para esto se necesita afianzar conceptos como dignidad, respeto y responsabilidad".*

*Educadora Centro Educativo Distrital La Concordia*

**E**l debate sobre qué es la posmodernidad aún se mueve en el territorio de lo incierto, de lo brumoso. Los planteamientos al respecto van desde aquellos que se refieren a ésta como una forma de encubrir el fracaso de los ideales emancipadores de la modernidad —libertad, igualdad, fraternidad— y la conquista del progreso para toda la humanidad. Al respecto, Habermas, advierte como una de las razones del fracaso la tendencia a las especializaciones, que fue dejando sin unidad a la experiencia, por un lado, marcha la ciencia y la tecnología y por otros diversos la política, los valores. Acerca de lo cual Lyotard se pregunta: ¿cuál unidad, cómo lograrla?

Otros a nombre de la posmodernidad abogan por la extinción de la experimentación en las artes, el aniquilamiento de las vanguardias, para dar respuesta a la universalidad, y al deseo de identidad, unidad, publicidad —tener público— como respuesta a los intereses del capital.

Las fronteras son difusas, sin importar cuándo y cómo empezó o empieza la posmodernidad, si es pertinente develar unos "modos", unas circunstancias que rodean a las personas al arribo del siglo XXI, que imponen reflexiones más profundas. Sin el ánimo de convertirnos en apocalípticos, se puede augurar que los avances de la tecnociencia, serán cada vez más sorprendentes, pero igualmente son y serán los desafíos para la humanidad.

En dicho sentido hasta mirar a nuestro alrededor para notar los graves daños al medio ambiente. Los llamados "desarrollos" y "progresos" de la modernidad están cada vez menos relacionados directamente con las necesidades de las personas, y sobre todo no han contribuido decisivamente a hacer mejor, más justa y equitativa la vida humana.

Además del poder de la llamada tecnociencia, se cuestiona el de los medios y su tendencia a ofrecer un discurso homogenizante —universal, real— lejano del entorno de la vida cotidiana, movlizado por los intereses económicos. La búsqueda de la singularidad, las microlecturas para encontrar explicaciones y emprender acciones en el ámbito de lo cotidiano, entre otros aspectos, parecen ser requerimientos del momento.

Más que tratar de categorizar si somos premodernos, modernos o posmodernos, o para pretensiosamente plantear una doctrina sobre el tema, interesa a Aula Urbana explorar acerca del devenir de la escuela e interrogar a los actores sobre las condiciones complejas que la atraviesan al arribo del siglo XXI.

## La escuela nace como un dispositivo para lograr la modernidad

El siglo XIX marca el punto de partida, el surgimiento de la escuela en Colombia. Desde entonces, la labor de enseñar ha sido encargada a los educadores. Sin embargo, en la sociedad actual la discusión se hace sobre nuevas bases, en donde la escuela y el maestro han perdido relevancia desde el punto de vista de su papel socializador.

Múltiples fuerzas en conflicto delimitaron su función social y con ésta el objetivo de escolarizar a toda la población, se plantea el gran reto de disipar la ignorancia, el analfabetismo, la falta de higiene, construir la democracia, centralizar la administración. Desde entonces se hizo necesaria como dispositivo de homogenización y control que propiciara la formación de concepto de nación y favoreciera el avance hacia la modernidad. En su instalación contribuye la conformación y crecimiento de las ciudades y la expansión de los mercados.

La presencia del maestro, los planes de estudio, la disciplina y una concepción de educación como "transmisión de conocimientos", proceso que se manifiesta aún en la actualidad, al igual que la concepción de la educación como una posibilidad de generar personas útiles y productivos para la sociedad, con valores que giraran en torno al respeto, la obediencia, la disciplina y características mínimas de urbanidad que moldearían el comportamiento, tanto físico como intelectual, son aspectos que se implementaron para adoptar los hábitos de la llamada modernidad.

En este proceso se han replanteado los roles, los sistemas de valoración sociales y personales. Si en el pasado la escuela era productora de contenidos socializadores dinámicos, frente a los agentes tradicionales (la familia y la Iglesia). Actualmente, es percibida como un agente de difusión de contenidos obsoletos frente al dinamismo de las tecnologías de la información y la comunicación. Se han convertido en el principal instrumento de consenso, porque como señala Esteinou, a través de éstas se produce un nuevo y amplio proceso de educación cotidiana sobre los individuos.







# el nuevo milenio

## Un Nuevo Escenario

Las formas de apropiación de las innovaciones en el campo tecnológico y de las comunicaciones, no son actos mecánicos que respondan únicamente a una rentabilidad mercantil, es decir, a las leyes de la oferta y la demanda, y tampoco se accede a lo que las industrias ofrecen como simples máquinas. En consecuencia las TIC como aparatos culturales se vinculan, de una u otra forma, a la construcción e intercambio de culturas y, por supuesto, a la organización de la sociedad; lo que, igual, ha implicado altos grados de complejidad, diversidad y cambio, como también, tal como tematizan Michel Foucault y Francois Lyotard la generación de un rechazo a los dispositivos de poder que ocultan el saber y la necesidad de encontrarlo más ligado a la experiencia y a los sentidos.

Sin embargo, existe una preocupación planteada por Néstor García Canclini, en su libro "Ciudadanos y consumidores" ya que se aprecia que la industria cultural como experiencia de lo transitorio ayuda a las personas de la urbes modernas a eludir el peso y la responsabilidad de la memoria y que a los medios y a las nuevas tecnologías no les interesan las tradiciones, sino como referencia para reforzar el contacto simultáneo entre emisores y receptores, no les importa la mejora social, sino la posibilidad de participación plena y fugaz en lo que está ocurriendo, circunstancia que sugiere a la sociedad estar atenta.

Entonces no podemos hablar solamente de: "nuevos objetos que perturban su ritmo de vida y sus relaciones con la cultura, con la familia, con la patria, con el mundo y sobre todo consigo mismo", porque si bien, el consumo de mercancías ofrecidas por los medios de comunicación y las industrias culturales son centro de las críticas, también hay que indagar sobre las intenciones interpersonales, las motivaciones que las rigen, ya que, "al consumir también se piensa, se elige y reelabora el sentido social...". En consecuencia consumir, particularmente información, se constituye hoy en "un nuevo modo de ser del ciudadano." Mucho más, si tenemos en cuenta que esa nueva cultura de masas "no actúa sólo en el momento en que acceden a ciertos aparatos o instrumentos técnicos, como el televisor o la radio, sino que su presencia se prolonga en los distintos espacios de la vida cotidiana y de las formas de comunicación habituales".

Entonces, se puede decir que la movilidad cultural trae al habitar cotidiano nuevas formas de producir, circular y consumir. Esto deja constantes transformaciones en lo que Bourdieu ha llamado *habitus* para referirse a los esquemas de percepción del mundo, a partir de los cuales los sujetos se afirman y se ubican en la vida social.

## Los desafíos de la escuela, los maestros y la sociedad

Es el "deber ser" de ayer, pero también es ese de hoy y el de ahora. ¿Quizá, sea el mismo del próximo siglo?

La escuela y la educación deben volver sobre los griegos para generar una ética -actitud de vida- que propenda por la felicidad. Deben ser espacios para la reflexión y el análisis de la situación social. Deben fijar una posición crítica frente a su compromiso, determinar cuál es su política frente a la realidad. Debe ser un espacio para generar una democracia participativa, fortalecer el gobierno escolar, negociar los conflictos, el currículo, hacia una nueva cultura de concertación.

Los maestros consideran que se deben fomentar la autonomía, el sentido de responsabilidad y la convivencia respetuosa. No ahogar al estudiante con una disciplina vertical, posibilitar la construcción de conocimiento, más que su transmisión. Democratizar el acceso a la educación. Fortalecer el apoyo del Estado. La orientación hacia la economía y la industrialización. Generar una conciencia total en la solución de problemas. Dedicar mayor tiempo a la verdadera educación, a la creatividad. Se trata de crear una escuela abierta en donde olviden, los paradigmas de la tradición, una escuela que se proyecte hacia la sociedad, líder de los procesos de cambio. Se debe luchar por la igualdad de derechos y oportunidades.

Algunos creen que es necesario replantear la modalidad de promoción, pues en nuestra cultura impera el facilismo, otros creen que genera autonomía. Opinan, además, que la educación tiene que fundamentarse en la realidad del país y responder a las necesidades del mundo para construir una vida plena, donde la humanización de los sujetos sean el objetivo de su acción.

## Problemas planteados al modelo pedagógico

Si bien, por su parte la pedagogía, concebida como la disciplina cuyo objeto es indagar, reflexionar y teorizar sobre las diversas concepciones de educación y su función en la sociedad, de la escuela, del niño y del joven, del maestro, de la disciplina, de la enseñanza, de los currículos y las metodologías que subyacen en el acto educativo, no restringido al espacio escolar, ha avanzado y hoy da cuenta apenas en forma incipiente de su relación con otras áreas del conocimiento. Algunos educadores aún consideran que se sigue centrando en el proceso de la enseñanza tradicional, como un modelo fijo y estático, con contenidos sin ninguna significación particular para el alumno y las necesidades de la comunidad.

El avance pedagógico debe plantearse interrogantes que respondan: el aquí, para qué, para quién, cómo y dónde el proceso de enseñanza aprendizaje debe confluir. Tiene que abrir nuevos espacios de reflexión y de análisis ante los avances y desarrollos sociales, políticos, económicos y científicos para promover a las otras áreas del conocimiento nuevos procesos,

métodos y estrategias y generar enfoques pedagógicos interdisciplinarios. Con el devenir del nuevo milenio el esquema cambia: desarrolla nuevamente el pensamiento del ser individual, el humanismo como tal, dentro del cual el maestro no puede seguir aferrándose al conocimiento fuera del ser humano, desconociendo cambios de valores.

La modernidad ha producido una confusión de ideales y metas que obligan al maestro a hacer un esfuerzo pedagógico muy grande. Les propone reorientar y revalorar el concepto de autoridad y de pedagogía, para generarlos desde un sentido más real y crítico.

Para algunos, la aplicación de las nuevas tecnologías se convierte en un arma de doble filo. Su adecuada utilización puede ser favorable y potenciar los procesos educativos, pero también, se corre un grave riesgo: puede llevar a una deshumanización; y si se carece de éstas, como ocurre a menudo, se ahondan las diferencias educativas. Pero más que tratar los problemas a los que se enfrenta la pedagogía, otros creen que es más importante entender que se debe posibilitar al sujeto su reconstrucción.

## ¿Qué ocurre con el maestro?

Preguntar a los educadores: cuánto se conocen, comprenden, como toman la palabra en los procesos educativos, el modo en que viven, sienten y piensan su trabajo, la forma en que les afectan los cambios impuestos o los buscados, genera respuestas amplias y complejas. Sienten que se encuentran en una encrucijada. Creen que al generar conciencia sobre su responsabilidad es posible contrarrestar las influencias contrarias de la sociedad, de las instituciones tradicionales. Si el rol es el mismo que ha asumido siempre, no se conectarán con los chicos. Si no se replantea la estructura de lo que se sabe y de lo que enseña, si no se les anima y estimula y, en cambio, los directivos no valoran su preparación y, en algunas oportunidades, los persigue y el Estado los olvida, pues estarán en el mismo lugar.

Algunos creen que muchos de sus colegas se muestran desinteresados por el cambio y que contrario a esto deben estar dispuestos a asumirlo. Deben replantear su método de enseñanza, ser innovadores, participes de las nuevas tendencias. Ser sujetos activos, autónomos, reflexivos y con un compromiso social.

Es importante que revisen permanentemente su formación y sometan a juicio los conocimientos adquiridos, que propongan estrategias para socializar el conocimiento, orienten los procesos pedagógicos; que se sientan orgullosos de su profesión, amen lo que hacen y luchan por mejorar las condiciones de vida y de trabajo. Deben prepararse para afrontar los retos impuestos por los descubrimientos de la ciencia y la tecnología, y no olvidar que con el afecto y el respeto se pueden mediar en los conflictos.